

(Número de la Revista correspondiente  
á 15 de agosto de 1843.)

## CONSIDERACIONES FILOSÓFICO-POLÍTICAS.

### I.

Sin unidad no hay concierto, sin concierto no hay orden, y sin orden no pueden subsistir el mundo físico ni el moral. Estas son verdades inconcusas, eternas, aplicables á la sociedad como al individuo. ¿Qué es la virtud? un orden, un concierto, subordinados á la grande unidad, á la ley eterna, á Dios. ¿Qué es la ciencia? un orden, un concierto, dependientes de la unidad, del principio generador de los conocimientos. Cada ciencia en particular se asienta sobre una verdad que le sirve de base; y estas verdades fundamentales examinadas en su origen, se halla que convergen todas hácia otra que es como el punto fijo en que está afianzado el primer eslabon de la cadena. ¿Qué es la salud? un orden, un concierto, dependientes de la unidad, que armoniza las funciones y las hace contribuir á un mismo objeto, cada cual á su modo. ¿Qué es este universo que nos admira y asombra? es el orden, el concierto, sometidos á la unidad. Suponed que la unidad desaparece; el concierto y el orden dejan de existir; y el universo se convierte en caos.

Todos los seres, así que se apartan de la unidad á que

están sometidos, pierden en cierto modo su naturaleza; porque esta no consiste precisamente en la esencia que los constituye, sino que abarca todas las facultades cuyo ejercicio forma el complemento del mismo ser, y le hace alcanzar el objeto á que está destinado. El hombre demente, es ciertamente un hombre; pero le falta el uso de la razón, y así de poco le sirve el tener esa noble facultad radicada en su alma. El díscolo, el perverso es hombre; tiene el libre ejercicio de su entendimiento y voluntad; pero abusando de las potencias que le ha otorgado el Criador, y desviándose de su fin, es un hombre incompleto, que trunca, por decirlo así, su propia naturaleza, privándola de su parte mas bella.

Por esta causa todos los seres que existen fuera del órden que les corresponde, que han dejado de estar sometidos á la unidad, se hallan en situacion violenta, y forcejan por volver á su estado normal. En el mundo físico, el cuerpo separado de su centro, tiende sin cesar hácia él; abandonado á sí mismo, marcha rápidamente á buscarlo; detenido por un obstáculo cualquiera, lucha por vencerle: con el choque, si antes estaba en movimiento; con la presión, si se ha conseguido detenerle. ¿Qué busca ese aire, que se agita con tanta violencia, que se convierte en huracan y arrasa los bosques, destruye los edificios, y siembra el espanto por dilatadas comarcas? su ley, su regla, su unidad, el equilibrio. ¿Qué buscan esas olas alborotadas que braman furiosas contra la roca inmóvil, que tragan cual leve paja la grandiosa nave? su ley, su regla, su unidad, el equilibrio. ¿Qué tiene ese hombre que pálido y convulsivo se agita entre tormentos atroces? un pequeño órgano se ha *desarreglado*; le ha faltado la armonía de las funciones, la unidad; y el desgraciado invoca la muerte como un alivio á sus crueles dolores, prefiere la no existencia á una existencia desordenada. ¿Qué mal experimenta ese otro de la frente torvá y del mirar inquieto, que lleva pintado en su semblante el sello de la maldición, que anda errante por la faz de la tierra sin encontrar

consuelo ni descanso? Se ha apartado del órden, ha perdido de vista la unidad de su regla, ha cometido un crimen. El remordimiento comienza ya el castigo que la Justicia divina consumará.

## II.

Tan pronto como la sociedad se aparta de su regla, ya sea dejando extraviar las ideas relativas al órden moral, ya sea permitiendo que se derribe el poder sin sustituirle otro que le reemplace completamente, se siente fuera de su quicio, le falta la unidad que armonizaba todas sus partes, y se agita tambien entre mortales agonías á la manera del individuo atacado de crueles padecimientos. Tal vez se levanta con fuerzas extraordinarias y arrolla cuanto encuentra á su paso; pero un instante despues yace de nuevo en el lecho de dolor, lánguida, abatida, moribunda, escuchando con ávida confianza las palabras halagüeñas que se le dirigen para hacerla creer que saldrá presto de tan infeliz estado, que la aguardan días venturosos en no lejano porvenir. ¿Qué valen los paliativos si la raíz del mal queda intacta? ¿esperais crear un poder fuerte? ¿sí ó nó? Ahí está la dificultad; en no superándola será inútil cuanto se haga.

A los políticos entendidos debe de causarles espanto esa falta de unidad que se nota en España: háblase mucho contra los siglos pasados; y esos siglos sin embargo nos salvan todavía en la actualidad: que si ellos no hubiesen formado ese espíritu de rectitud, de justicia y cordura, ese apego á la monarquía que distingue á la inmensa mayoría del pueblo español, despues de atravesar una revolución cien veces mas terrible que la presente, correríamos á hundirnos en un abismo sin fondo.

## III.

La Europa se agitó durante muchos siglos, buscando esa

armonía que se afianza en la unidad. Entregados los elementos sociales á su propio impulso se revolvan en tenebroso caos; pero tan luego como se establecieron centros con gran fuerza, en torno de los cuales se arregló el movimiento, nacieron los diferentes sistemas que forman el hermoso y variado conjunto de las naciones europeas.

Un inmenso continente que en los tiempos modernos ha venido acrecentando el número de los pueblos civilizados, se halla actualmente dividido en dos partes, sujetas á condicion muy diferente. En la una reina el orden, es acatado el gobierno, y las ideas é intereses sociales han constituido un centro que los enlaza y armoniza. Allí hay prosperidad y poderío. En la otra la anarquía campea, los gobiernos caen como las hojas de los árboles, las formas políticas son monstruosos embriones, á los que no se concede el tiempo necesario para desarrollarse, y manifestar con la experiencia si es posible ó nó que se conviertan en un viviente de organizacion regular y miembros proporcionados. No hay orden, no hay unidad; allí hay infortunio, descaecimiento, postracion.

Presentamos este cotejo porque tambien contribuye á demostrar lo que nos hemos propuesto; pero no intentamos comunicar á nuestros lectores, entusiasmo por las formas políticas de los Estados-Unidos. Semejante entusiasmo mal puede transmitirlo quien no lo siente. Ni aprobamos ni reprobamos; nos abstenemos de juzgar; solo nos permitiremos una observacion que conviene no dejar en olvido. La vida de una nacion se compone de muchos siglos; quien juzgue de un sistema político por los efectos que produce durante setenta años, se parece á quien ponderara las ventajas de un régimen con respecto á un individuo, por haberle sido saludable una corta temporada. Además: ¿quién sabe si se atribuye equivocadamente al sistema político lo que ha dimanado de causas muy diferentes? Es probable que se incurra en este error; quizás podrian señalarse razones que apoyarian esta sospecha; de

todos modos el tiempo será el juez mas competente. Lo que ahora sucede ya, es un indicio de lo que podrá acontecer en el trascurso de un siglo.

#### IV.

Las naciones que han estado sometidas á la unidad de la monarquía hereditaria por espacio de mucho tiempo, presentan un fenómeno digno de notarse: al través de las revoluciones mas profundas, conservan la fuerza de reorganizarse sin perder ni menoscabar su independendencia. Casi todos los reinos de Europa muestran de bulto esta verdad: la Francia y la Inglaterra ofrecen ejemplos recientes; y segun todas las apariencias la España está destinada á ofrecerlo tambien. La constitucion de Polonia era una excepcion por tener adoptado el sistema electivo; la Polonia sufrió revoluciones no tan grandes como las de otros países, y no obstante pereció en ellas.

¿Qué sería actualmente la España sin trono hereditario, sin esa institucion que neutraliza tan poderosamente los elementos de mal, á pesar de que las circunstancias no le han dejado apenas otra accion que la fuerza moral de sus recuerdos y esperanzas? Viéramos reproducidas las tristes escenas de nuestras colonias de América, donde pasa continuamente el poder de unas manos á otras, sin que alcance á fijarse ni robustecerse en ninguna.

#### V.

Ya que hemos hablado de la *unidad* hablemos un poco de la *libertad*. El uso continuo que se está haciendo de esta palabra inclina naturalmente á meditar sobre su sentido.

Alguna vez hemos pensado sobre la realizacion que la libertad tiene en todos los seres; y á decir verdad, no la hemos encontrado en ninguna parte sino con muchas é indeclinables limitaciones.

Echemos una ojeada sobre el mundo material: todo está sujeto á reglas fijas. Los astros de inmensa mole como los átomos mas imperceptibles se hallan sometidos á leyes constantes de las que no pueden desviarse. En el reino vegetal no es menos evidente el encadenamiento de los seres, no es menos sensible la *falta de libertad*. Las plantas han menester el calor del sol, los rayos de la luz, la humedad del rocío, el agua de las lluvias, el oreo de los vientos; y no pocas el asiduo cultivo de la mano del hombre. En su nacimiento, en su auge y desarrollo, en su conservacion, están dependientes de la tierra, de la atmósfera y del cielo. Se ponen lozanas, ostentan vistosos colores, producen sabrosos frutos, exhalan suavísimos aromas; pero todo á condicion de estar sometidas á una regla, de *carecer de libertad*.

Los animales nacen, crecen, se reproducen y mueren, siempre con sujecion á las leyes de su respectiva naturaleza. Su existencia está ligada con las reglas que le prescriben la organizacion, los alimentos, el clima, y todo cuanto la afecta. Conservan la salud bajo la condicion de vivir sometidos á las leyes naturales; cuando de ellas se desvian, primero sufren, y si se obstinan, mueren.

Elevándonos á la region de las criaturas racionales encontramos la libertad de albedrío, hallamos que no están sometidos los actos de la voluntad ni á la violencia ni á ninguna necesidad interior; pero fuera de este círculo ¿qué significa para el hombre la libertad? Examinémoslo con alguna detencion. La libertad tomada en su sentido mas general, es la ausencia de obstáculos ó trabas que impidan ó restrinjan el ejercicio de alguna facultad. Veamos si son pocos esos obstáculos y esas trabas, que ó embargan completamente el uso de nuestras facultades, ó las limitan de mil maneras diferentes.

Luego de nacido el hombre, ¿cuál es su libertad? La frágil contextura de su cuerpo recién formado mantiene en inaccion todas sus facultades intelectuales y morales, y permite escaso ejercicio á las sensitivas; en cuanto á la sa-

tisfaccion de sus primeras necesidades, no tiene en sí propio otro recurso sino el que le ha otorgado la próspera naturaleza para excitar la ternura y la compasion de cuantos le rodean: el llanto.

Adelantando en edad, continua sometido á infinitas necesidades; la libertad es para él una palabra vana. Habiendo adquirido la fuerza necesaria para tomarse los alimentos, carece de inteligencia y robustez para proporcionárselos. Vive pues dependiente de sus padres durante muchos años, y sin el auxilio ajeno pereceria. Sin luces en su espíritu, sin la enseñanza de la experiencia, ha menester que se las comuniquen otras personas; de ellas depende en su instruccion y educacion: el *libertarse* de semejante dependencia fuera para él, sinónimo de ignorancia, inmoralidad y estupidez. Dejadle *libre*, no contrarieis en nada sus inclinaciones, permitid que se entregue á sus arrebatos, no le preciséis á resistir á la pereza forzándole á dedicarse al estudio ó á otras tareas, y experimentareis los dolorosos frutos que le producirá la *libertad*. Verísle crecer cual los brutos animales, con violentos instintos, con inclinaciones torcidas; no empleando el escaso desarrollo de su razon, sino para excogitar medios de satisfacer sus pasiones desarregladas.

¿Dónde está la libertad del hombre cuando llega á la edad de la razon, haciéndose capaz de dirigirse á sí mismo y de ser útil á sus semejantes? Además de la precisa dependencia en que se halla con respecto á las necesidades inseparables de la vida, se encuentra encajonado por decirlo así en un estado y profesion, que le imponen innumerables obligaciones restringiendo de mil modos su libertad. Dejemos aparte al infeliz jornalero encadenado á su trabajo desde que el sol nace hasta que se pone; al dueño de establecimientos agrícolas, industriales ó comerciales, esclavizado todo el dia por la vigilancia que reclaman la conservacion y prosperidad de sus intereses; al militar constreñido por las severas leyes de la ordenanza, abdicando á cada paso su voluntad para obedecer los mandatos

de sus jefes, renunciando á sus comodidades y placeres en cumplimiento de sus obligaciones; al facultativo llamado á todas horas al socorro de la humanidad doliente; al eclesiástico abandonando su familia para ir á ocupar el puesto que le señalan sus superiores, dejando sus ocupaciones mas gratas ó el descanso de la noche, para trasladarse junto al lecho del dolor y recibir el último suspiro del moribundo. Considerando no mas que aquella clase de hombres que por su fortuna ó particular profesion pueden pasar la vida con mas ensanche y desahogo, ¡cuántas limitaciones no sufre su libertad! El estado de los negocios domésticos, las relaciones de familia, la índole y el carácter de los padres, de la esposa, de los hijos, la influencia que sobre su situacion ejercen las vicisitudes políticas, las leyes y costumbres del país en que mora, y cien otras causas que directa ó indirectamente le afectan, todo contribuye á restringir su libertad.

## VI.

Los pueblos que se dice que la disfrutan mas amplia, viven no obstante rodeados de tantas circunstancias que la coartan, que apenas puede decirse en qué se diferencian de otros que se cuentan sumidos en la esclavitud. ¿Se libra nadie de contribuciones? ¿se libra de las vejaciones de la policía? ¿se libra de las leyes que arreglan las profesiones agrícolas, industriales, comerciales ó científicas? ¿Dónde está pues su libertad? ¿En qué lleva ventaja á los que están privados de ella? Comparad un francés con un prusiano ó austriaco, cotejad las restricciones que á la libertad de cada cual imponen las leyes del respectivo país y hallareis que la diferencia no es tanta como algunos se imaginan.

El francés se cree libre porque nombra sus representantes que toman parte en la formacion de las leyes y en el señalamiento de las contribuciones; se cree libre porque todas las mañanas al levantarse, encuentra en su bu-

fete un papel donde se leen dilatados discursos en que se atacan con virulencia ó se ridiculizan sin miramiento, los actos ó las personas de los gobernantes.

Examinemos imparcialmente á qué se reduce tan decantada libertad. El derecho de nombrar sus representantes no compete propiamente á la nacion francesa, sino á un número tan reducido, que puede considerársele en la misma categoría de las antiguas clases privilegiadas. Mas de treinta y tres millones de habitantes cuenta aquel reino, y el derecho electoral está limitado á unos doscientos mil; por manera que para cada ciento y sesenta y cinco franceses, hay un solo individuo revestido de este derecho, quedando privados de él los ciento y sesenta y cuatro restantes. De los doscientos mil electores es preciso cercenar una parte muy considerable que no usará de su derecho por imposibilidad ó falta de voluntad; con lo cual resultarán compuestos los colegios electorales de una porcion tan escasa, que será casi nula con respecto á la totalidad de los moradores. ¿A qué se reduce pues con respecto á la mayoría de la nacion, la libertad fundada en el derecho electoral?

Los ardientes partidarios de la democracia hacen resaltar con vivos colores esa decepcion con que se encubre un sistema falseado por su base; y de esta manera esparcen el descontento y la indignacion en el pueblo, el cual se queja de que se le engaña. Bien se deja entender que no somos partidarios del sufragio universal, y que no creemos que en Europa pueda ensancharse sin gravísimos peligros la arena donde por desgracia luchan las opiniones, los intereses y las pasiones con doloroso encarnizamiento; pero menester es confesar que los hombres que se han apoderado del gobierno de la sociedad despues de haberla conmovido hasta sus cimientos, no admiten las consecuencias de los principios que ellos mismos establecieron. Si creian irrealizable el ejercicio de la soberanía popular, ¿por qué la proclamaron? ¿por qué ensalzaron en teoría lo que rechazan en la práctica? Si anatematizaron la dictadura gu-